



En el Evangelio se nos narra con cierto detalle lo que hizo Jesús durante 24 horas concretas... Ese día, Jesús lo vivió con los ojos muy abiertos al dolor de los hombres. Por la mañana libra del demonio a un hombre en la sinagoga; más tarde cura a la suegra de Pedro y a una gran masa de enfermos que acuden a él al ponerse el sol. Su sueño debió ser breve, porque “muy de madrugada se levantó, salió y se dirigió a un lugar despoblado, donde estuvo orando”. No se nos dice ahora cuánto tiempo estuvo orando, pero sí que le interrumpieron porque, como dicen los discípulos: “Todo el mundo te busca”. Y su oración se interrumpe para iniciar su tarea, con los ojos bien abiertos a las necesidades de los hombres... En el relato evangélico hay un detalle pequeño, que pasa inadvertido, pero que es extraordinariamente significativo: dice S. Marcos que, al saber Jesús que estaba enferma con fiebre la suegra de Pedro, **“se acercó, la cogió de la mano y la levantó”**... Jesús se acerca al dolor humano no como un prestidigitador que lo hace desde lejos, o como esos médicos que parecen más técnicos que personas... Jesús se acerca al dolor humano, lo toca, lo palpa, lo coge de la mano, siente lástima del hombre enfermo.... Decía un autor que “cristiano es el que da la mano. El que no da la mano, ése no es cristiano...”

([www.juanjauregui.es](http://www.juanjauregui.es))